

Consejos para el amor

Por

Lindsey DeVries



18 de abril de 2011

Había hierba verde, flores rosas y sonrisas en cada rostro. Era un día hermoso. El sol brillaba como un diamante, los pájaros cantaban como ángeles y no había ninguna nube en el cielo. Numerosas personas jugaban, hablaban y se relajaban en el parque en ese día. En particular, una pareja, Amadeo y Luisa, estaban allí jugando frisbee con su perro. El pelo del perro ondeaba por el viento suave y brillaba con el sol. Todo era perfecto.

En los meses anteriores, Luisa y Amadeo habían tenido algunos problemas con su relación, pero ahora, estaban conectados otra vez. Para ayudar a la reparación de su relación, cada mañana Amadeo se levantaba temprano para hablar con su esposa antes de que ella saliera a trabajar. Antes, cuando ellos tenían un problema, gritaban y peleaban, pero ahora tenían otro método. Ahora, ellos pasaban diez minutos separados antes de hablar sobre sus problemas. Los dos aprendieron cosas nuevas uno del otro. En ese día, ellos estaban pasando tiempo juntos y creando una relación más fuerte.

Mientras ellos estaban jugando con su perro, hablando y disfrutando del tiempo, el frisbee golpeó la cabeza de un hombre en un banco. Lo extraño fue que el hombre no se movió. No tuvo ninguna reacción. Era un hombre de gran estatura y de ropa presentable. Él seguía sentado en el banco con su cabeza pesada, y su alma cargada. Después de una leve conversación, Luisa y Amadeo decidieron recuperar su juguete.

Cuando ellos llegaron al banco, le dijeron al hombre que lo sentían. Pero el hombre no se movió. No había ninguna expresión en su rostro, y parecía que algo estaba mal en él. Los dos estaban confundidos. No entendieron por qué él no se movía. Ella le dio un golpecito en el hombro y le preguntó – ¿Está bien señor?

Lentamente el hombre levantó su cabeza. Con ojos cansados, el hombre les explicó su problema. Este hombre llamado Usuario García, tenía problemas con las mujeres. Por un tiempo muy largo, él había visto a una mujer todos los días en el autobús y tenía el sueño de hablar y pasar tiempo con ella. Pero él no tenía la confianza propia para iniciar una conversación con la mujer. Entonces, García decidió escribirle una carta de amor. Dos días después, recibió una carta. La mujer estaba muy ofendida y su carta era negativa. Ella pensó que él era un acosador. Como resultado, Usuario García aumentó su inseguridad para hablar con las mujeres.

Inmediatamente después de escuchar la historia, Luisa y Amadeo decidieron ayudar a Usuario García. Primero le contaron su propia historia. Le hablaron de todos sus problemas y de cómo habían estado cerca del divorcio, pero con una buena comunicación y comprensión, habían salvado su relación.

--Tenemos unos consejos para usted.—dijo Amadeo.

Lo primero que ellos le explicaron fue que la comunicación es una necesidad. Luisa le explicó que hablar con una chica debe ser algo natural, y no algo de lo que se deba tener miedo. Para empezar una relación, es necesario hablar con la otra persona y para conocerla mejor. Lo segundo, fue que tener confianza en sí mismo no es negociable. Amadeo le explicó que si no tenía

confianza en si mismo, no podría tener confianza en una relación. Finalmente, los dos estuvieron de acuerdo en que lo más importante era seguir los instintos de su corazón. Le dijeron que hay muchas cosas en la vida en que no tenemos control u opción. Entonces, cuando podemos escoger algo, necesitamos aprovecharlo. Todo el tiempo que los dos estuvieron hablando, Usuario García estaba escuchando atentamente. Lentamente, una pequeña sonrisa apareció en su rostro. La esperanza estaba entrando en su vida una vez más. Con esos consejos, Luisa y Amadeo estaban seguros de que Usuario García podría tener suerte con las mujeres.

--¡Muchas gracias Amadeo y Luisa!

--No hay de qué, estamos felices de poder ayudarte.

Usuario García estaba muy agradecido por los consejos. Nunca en su vida un extraño le había dado consejos. De hecho, la mayoría del tiempo, las personas no hablaban con él. Después de despedirse, se separaron y nunca se encontraron otra vez. En los días que siguieron, Amadeo y Luisa se hicieron más fuertes. Usuario García también conoció a algunas mujeres y fue a muchas citas con la esperanza de conocer a su mujer perfecta. Uno año pasó, y Luisa y Amadeo estaban leyendo el periódico. En la página sobre los anuncios de matrimonios, había un rostro familiar. Finalmente, Usuario García había conocido a su mujer perfecta y en seis meses ellos se iban a casar y vivirían felices para siempre.